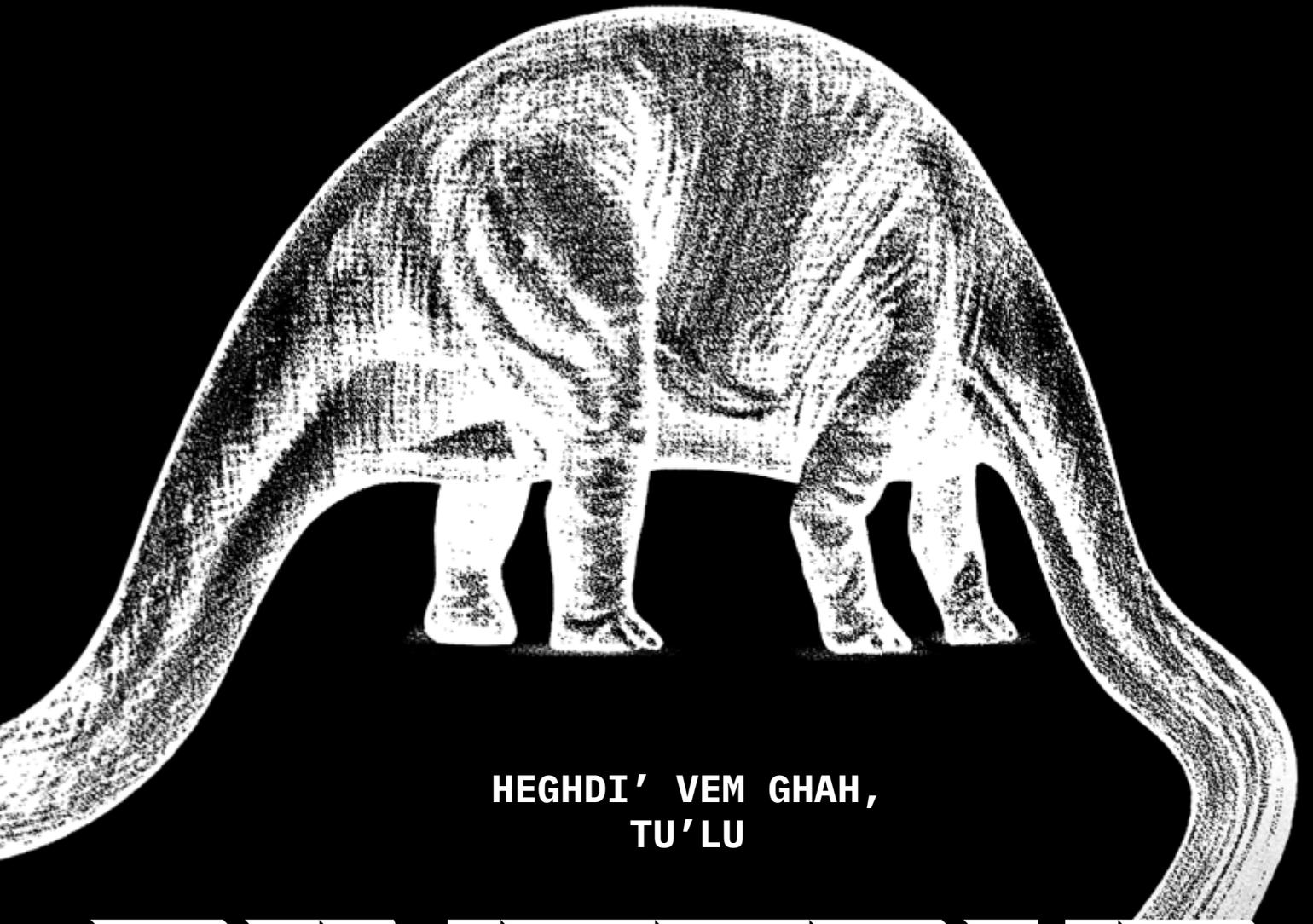


JOAN FONTCUBERTA



HEGDI' VEM GHAN,
TU'LU

DINOSAUR

Joan Fontcuberta

HEGDI' VEM GHAH,
TU'LU DINOSAUR



Editorial Dalpine

HEGHI' VEM GHAI, TU'LU' DINOSAUR

Por instrucciones facultativas de la Suprema Academia Militar de Estudios Klingon, este informe se adaptará al alfabeto en caracteres latinos del klingonaase y no en los caracteres ceremoniales plqaD, que son los preceptivos de la lengua oficial del Imperio. Tal medida no es en menoscabo del respeto a nuestro lenguaje sagrado ancestral, sino que obedece a una voluntad de mayor comprensión en los cuadrantes ocupados del Imperio, donde las nuevas generaciones de guerreros tienen un acceso limitado a los claustros de instrucción y propaganda, guardianes de la sabiduría y de la memoria.

La transliteración de este texto -con la omisión necesaria de algunos contenidos aún clasificados- ha sido encomendada al maestro Okrand, director de la Sección Filológica del KLI (Klingon Language Institute), que ha realizado una labor de gran pulcritud.

En cualquier caso, se ha prescindido de la escritura Klinzhai, en evitación de secesionismos lingüísticos y con ánimo de consenso con la lengua que nos hemos dado entre todos. Porque, aunque la nuestra sea una raza de conquistadores, el klingonaase no ha sido nunca una lengua de imposición sino de encuentro.

¡Honor y combate!



ALOCUCIÓN EN EL ALTO CONSEJO KLINGON, SESIÓN 249-ZNL-22946 DE LA ERA RANKGTO:

Honorable Lord Canciller, honorables miembros del Consejo:

Alzo mi ghoptu con la vigorosa sangre del targ y os saludo. Soy el general Tronk'ath, caballero dahar, caudillo de la casa Tronk y comandante de la flota imperial. Comparezco ante vosotros, nobles guerreros y gessemenit, para compartiros por orden de nuestro Sumo Emperador la exposición de planes que nos conciernen.

A muchos os reconozco, hemos cruzado nuestros sagrados Bat'leth para verter la sangre de enemigos romulanos, deleznales traidores, responsables de la Masacre de Khitomer en el año estelar 23859.7 que aún debe ser vengada. Con aquellos que hemos compartido sangre y fuego en las batallas, con aquellos que hemos sobrevivido a las regiones de materia oscura, esta mi crónica no necesitaría ser contada. Pero veo también numerosas incorporaciones en la edad de la ascensión, jóvenes ávidos de servir al Emperador y de ganar el honor de la muerte en batalla, que sin duda comparten nuestro coraje, pero desconocen nuestra historia. A ellos, que pronto habrán de reemplazarnos, brindo esta memoria y anuncio importantes noticias en curso.

Pasados los eones de la dinastía Damon, tras cruentas batallas el cuadrante Beta ya es nuestro dominio. Con gran valor y sacrificio los cruceros de la flota imperial han logrado aniquilar las naves invasoras y muy poco se interpone para ocupar por completo el cuadrante Gamma.

Pero las contiendas ya no se ganan con solo fuerza y heroísmo. La tecnología nos proporciona el mejor arsenal de ventajas. Nuestras naves clase K'vort de la familia «Raptor» y «Pájaro de presa», dotadas de torpedos de fotones iónicos y cañones de partículas de tetryon, con sistema de ocultamiento, navegación por burbuja subespacial, propulsión por electro-plasma y motores de curvatura, desarrollan una velocidad Warp 9,6 que proporciona una incuestionable supremacía en la galaxia. Las flotas rivales, ya sean las romulanas pero también las vulcanianas o cardassianas, así como la de la Federación de Planetas Unidos, distan de poder competir al mismo nivel de performatividad y hasta ahora han sido derrotadas en todos los frentes.

Pero esta supremacía en el espacio desgraciadamente exige tiempo y pérdidas. Nuestro Sumo Emperador ha agotado la pacien-

cia y no tolerará más sacrificios. Nos ordena asestar un golpe definitivo. Nos autoriza a utilizar el arma secreta de nuestro arsenal, la flamante Flecha del Tiempo, aunque las convenciones intergalácticas hayan impuesto a los viajes en el tiempo con fines bélicos una moratoria supervisada por una comisión ecuménica de delegados de toda la Vía Láctea. Cuando nuestra operación se haya llevado a término, los miembros de esa comisión que osen desaprobarnos la orden imperial serán simplemente ejecutados.

Y si nuestros ingenieros han sido capaces de construir las más mortíferas máquinas de guerra, nuestros científicos van a la par. El Dr. Krong ha estado dirigiendo un selecto equipo del Centro de Investigaciones Biotecnológicas del planeta Qo'noS y el arduo trabajo de años ha dado sus frutos. De hecho, los detalles de esa investigación están salvaguardados por el más alto secreto. Valga saber tan solo que el Dr. Krong ha puesto a disposición de la armada imperial lo que llamamos ADN Augment. Se trata de un revolucionario compuesto genético que permite alterar a voluntad la secuencia de ácido desoxirribonucleico de cualquier organismo vivo y controlar su desarrollo y morfología.

El plan del Alto Comando es sencillo y se ejecutará inmediatamente. Para ello nos valdremos de nuestras entrañables mascotas, los dinosaurios. Para la raza klingon, los dinosaurios han sido nuestros proverbiales animales de compañía, pacíficos y fieles, con los que nuestros retoños juegan en el ámbito doméstico. La idea es que introduciremos calculadas dosis de neurodrina en los cromosomas de algunos especímenes y con ello lograremos modificar su genoma, de modo que decidiremos su tamaño y fiereza. Mansos animales se volverán depredadores monstruosos y despiadados, verdaderas armas biológicas de ataque. Para los incrédulos que me están escuchando, puedo asegurar a este Alto Consejo que se han realizado ya pruebas con unos resultados más que satisfactorios. Por otro lado, esos dinosaurios genéticamente modificados serán susceptibles de ser infectados con virus altarianos diseñados por nuestros laboratorios para desencadenar donde convenga una debacle epidemiológica que producirá bajas cuantiosas en el enemigo sin poner en peligro vidas klingon. Resulta fascinante paradójico aunar los animales de mayor tamaño y poder de destrucción con los seres más ínfimos e invisibles. Los virus son las más extrañas criaturas vivientes, están en la frontera entre la vida y la no vida. Es una vida biológica, pero tan simplificada que se puede convenir que es vida química. Y se puede comprobar cómo a lo largo de la historia ese ser viviente ha podido destruir u

originar enormes problemas a las civilizaciones tecnológicamente mejor desarrolladas.

Nuestro objetivo es fácil de adivinar: aplicaremos la Flecha del Tiempo a una comunidad sustanciosa de esos dinosaurios agresivos y los transportaremos al planeta Tierra, antes de que se convierta en la cuna de los humanos, esto es, la sede fundacional de la Federación de Planetas Unidos. Durante millones de años, esos dinosaurios reinarán sobre el planeta e impondrán su ley. Somos conscientes de que en este punto habremos de superar una paradoja de pliegue temporal. Sabemos que los homínidos aparecieron sobre la faz de la Tierra por evolución de los primates. Pero si esa evolución tuvo lugar fue porque los dinosaurios habían dejado la vía expedita. En un multiverso, los humanos todavía no existen y solo tendrán oportunidad de aparecer tras la vacante de los dinosaurios. En el multiverso paralelo la desaparición de los dinosaurios fue la consecuencia del impacto de un asteroide. En cualquiera de los dos casos actuaremos retroactivamente. Si fuera necesario desviaríamos la trayectoria del asteroide o lo destruiríamos mediante misiles de antimateria. La ventaja de anticiparnos a lo que ha de pasar es que podemos cambiar el curso de los acontecimientos a nuestro antojo. Sin presencia humana, la Tierra se convertirá en una base avanzada de nuestra flota desde la que podremos hostigar y poner cerco a los romulanos, que muy pronto habrán de recibir también la visita de nuestros guerreros-dinosaurios.

Eso es lo que vamos hacer, y es lo que el Sumo Emperador me ha pedido que os comuniqué. Que cada cual cumpla con su deber.

¡Honor y combate!

LA OPERACIÓN FLECHA DEL TIEMPO

Bien sabido es que la vida se originó en el sistema de la estrella KIC 8462852, en la constelación del Cisne. Alrededor suyo un enjambre de planetas de clase M poseían las condiciones para que en su superficie se desarrollase un metabolismo basado en el oxígeno y el carbono. La gessemenit y astrónoma Tabetha Boyajian lo dejó consignado en las actas fundacionales de la I Interestelar Klingon, y desde entonces nuestra raza lo ha elevado a dogma de fe. El colapso de las supernovas dio lugar a la aparición de los elementos necesarios para que se formasen biomoléculas. El ancestro común universal de todos los organismos vivos apareció hace 4.400 millones de años. El polvo sideral esparció las semillas por la galaxia. Algu-

nas llegaron al planeta Qo'noS y consta que otras llegaron a Vulcano y a la Tierra. Las diferencias medioambientales de esos planetas propiciarían una evolución filogenética en líneas divergentes. Qo'noS es un ecosistema con fluidos multidensidad que favorecería la subsistencia de organismos anfibios adaptados a entornos acuosos. De ahí que los reptiles dominasen ese mundo y evolucionaran hacia dos especies inteligentes: nosotros, los *tlh'ngan* (o klingon, como nos conocen los extranjeros) y nuestros hermanos reptilianos, los Voth y los Brocton. Por su parte, los entornos áridos o selváticos de Vulcano y la Tierra resultaron más idóneos para los mamíferos bípedos, de los que derivarían los vulcanos, los romulanos y los humanos.

Tal explicación científica no obsta para que nuestra cultura se adorne con epopeyas míticas sobre los orígenes remotos. En nuestros relatos, los fértiles parajes de Qui'Tur fueron el Jardín del Edén para Kortar, el primer klingon, Dannah, su pareja, y Soltam', su neutro. Los dioses les concedieron todo lo necesario para procurarse la mayor felicidad, para que crecieran y se multiplicaran. Solo había una prohibición: podían cazar cuantos animales quisieran y comer todos los frutos a su alcance, pero con una excepción, una sola: de la planta del Bien y del Mal, aquella que producía bajo tierra unos tubérculos llamados boniat'Os, nada podía ser tomado. Era una planta divina, reservada a los dioses. Evidentemente, lo primero que hicieron Kortar, Dannah y Soltam' fue hartarse de boniat'Os, lo cual enfureció a los dioses quienes, como castigo, pretendieron expulsarlos del Qui'Tur. Sin embargo, ellos se rebelaron contra los dioses y los combatieron. Tras una encarnizada lucha de trece días y trece noches lograron vencerles y aniquilarles. En conmemoración de estos hechos los Klingon veneramos el boniat'O como nuestra hortaliiza ritual, lo cual explica nuestro grito de guerra antes de entrar en combate: «¡Por el gran boniat'O del divino Kortar!».

Los klingon primitivos poseían una fuerza descomunal y eran extremadamente rápidos. Su cuerpo antropomorfo tenía una envergadura que sobrepasaba los dos metros y el peso llegaba hasta los 200 kilos. Estaban blindados con un exoesqueleto, dotados con espinas y placas óseas que sobresalían de su cuerpo. Los brazos eran robustos y terminaban en fuertes zarpas. En su cara había pústulas o sacos de veneno rellenos de compuesto bio-ácido que podía ser disparado mediante unas glándulas «escupidoras». Estos machos prehistóricos utilizaban sonidos guturales para asustar a otros depredadores,

marcar su territorio y consumir su proceso de apareamiento. Algunos de estos primeros rituales de apareamiento klingon implicaban morder a las parejas escogidas hasta hacerlas sangrar para inducir la producción de feromonas en sus glándulas sebáceas.

La morfología corporal de los klingon actuales está diseñada para funcionar como una máquina de lucha. El sistema anatómico, conocido como brak'lul, está formado por huesos que contienen un isótopo de titanio y, por tanto, extraordinariamente resistente a las fracturas. La caja torácica, protegida por veintitrés costillas, es una verdadera coraza. Todo el sistema fisiológico ha ido evolucionando para asegurar órganos de reserva que garanticen el pleno rendimiento de los sistemas vitales y permitan sobrevivir a cualquier herida. Un klingon tiene un corazón con ocho cámaras, dos hígados, tres pulmones, dos vías urinarias, dos estómagos, incluso una función neuronal redundante. Su esperanza de vida es de 150 años. La característica más distintiva de las especies klingon eran las crestas frontales que solían ser únicas para cada individuo, a pesar de que los miembros de una misma familia podían compartir características similares. Otro importante rasgo klingon es que nunca usaban supositorios.

A las razas de otros confines les sorprendían tanto los actos de cópula como nuestra estructura familiar. La célula básica de nuestra sociedad era la familia, que estaba formada por tres miembros: skuld (el guerrero macho), freyja (amazona hembra) y vingolf (el neutro o «catalizador»). La existencia de tres géneros es inédita en la galaxia y demuestra el grado avanzado de nuestra estirpe: sostienen los psicólogos humanos que en una pareja siempre hay uno que sufre y otro que se aburre, pero para nosotros la relación trina o *menage à trois* reequilibra las servidumbres emocionales y mantiene el vigor de la unión. El vingolf es bisexual, posee los dos órganos genitales, pero carece de capacidad reproductora. Su misión en el acto sexual es participar activamente en la acción para garantizar el éxito de la inseminación. Al vingolf se le conoce también como el «guardián del boniat'0» porque en los preliminares del coito prepara y suministra un extracto afrodisíaco de boniat'0 escarlata que las gessemenit cultivan en los monasterios de Boreth. En las labores domésticas, si al skuld y a la freyja les caracteriza la fuerza, el vingolf aporta la imaginación y la inteligencia, y ejerce de hecho como jefe de familia.

A lo largo de la historia, los klingon hemos experimentado y aplicado modifica-

ciones genéticas para mejorar nuestras funciones generación tras generación. Esto ha comportado riesgos y a veces consecuencias trágicas para nuestra especie. Por ejemplo, los QuchHa', un grupo de klingons creado en el siglo XXIII y que llegó a representar una proporción significativa de nuestra población. Para esta variante mutante se utilizó inadvertidamente material genético infectado. Los sujetos de la prueba aumentaron su fuerza e inteligencia; no obstante, los efectos secundarios resultaron ser fatales: sus vías neuronales se degradaban bloqueando los sistemas motores y provocando una muerte con dolorosas agonías. Pero lo más espantoso fue que uno de los sujetos experimentales sufría la gripe levodiana en el momento de suministrarse la modificación genética. Como resultado el virus pasó a incorporar el ADN defectuoso al huésped originando una plaga mutagénica letal que se extendió de manera imparable de mundo en mundo por el Imperio. En la primera etapa de esta plaga, los klingon perdieron las crestas de la frente y empezaron a sonreír, incluso a contar chistes. Finalmente, el Dr. Phlox, padre de la ingeniería genética moderna, creó la vacuna que detuvo la mutación en esa primera etapa, conservando los cambios de apariencia y carácter, pero sin aumentar la fuerza, la velocidad o la resistencia. La cura también comportó cierta reordenación neuronal. Esto supuso para millones de klingons la pérdida de sus crestas, una alteración que incluso se transmitió a su descendencia. Los esfuerzos para que algún día se desarrollara la terapia génica que revirtiera esos efectos han resultado infructuosos. El ordenamiento neuronal produjo lesiones lobulares irreparables en la corteza emocional de los klingons. Por ejemplo, los infectados empezaron a sentir miedo y por las noches necesitaban dormir acompañados. Esta clase de secuelas han resultado permanentes en millones de klingon.

Pero esto es agua pasada. Nos encontramos ahora en una etapa mucho más avanzada de la ingeniería genética. Hemos aprendido de nuestros errores y tenemos más experiencia. El Dr. Krong ha obtenido éxitos espectaculares con las técnicas de implementación zoológica mediante el Qu'vat o ADN Augment. Las granjas experimentales secretas han sido el escenario de satisfactorias pruebas con las que hemos modificado el instinto y la morfología de ciertos animales para transformarlos en bestias de ataque, arietes biológicos de destrucción, por un lado, dotándolos de mayor agresividad y, por otro, convirtiéndolos en agentes inoculadores de virus altarianos sintéticos que propagarán mortales epidemias en los mundos que nos sean hostiles. De los tiempos de Molor el

Despiadado y los de Kahless el Inolvidable nuestro pueblo ha aprendido a regirse por la Ley Natural, por la ley del más fuerte. ¿Para qué negociar con el enemigo si podemos masacrarlo con el armamento de que dispone- mos? Toda tentación de diálogo es un signo de debilidad. A nosotros no nos hace falta disponer de unas cloacas del Estado para conseguir nuestros objetivos políticos. No nos hace falta tener policías corruptos que fabriquen pruebas falsas para incriminar a inocentes. No nos hace falta pagar a jueces inmorales que dicten sentencias partidistas. No nos hace falta mantener periodistas a sueldo que impongan nuestras versiones a la opinión pública. No hace falta disimular nuestras intenciones para mejorar nuestra imagen. Nosotros no queremos teatro ni necesitamos justificaciones, ¿para qué fingir y perder tiempo con cosmética democrática si ejerciendo la fuerza y el terror colmamos nuestros intereses por la vía rápida?

Más hostias y menos palabras. Esta es nuestra declaración de principios. Esta ha sido siempre nuestra filosofía. Hablemos ahora de la estrategia a seguir. Nuestros enviados mortíferos serán entrañables dinosaurios. Mantenemos un parentesco genético con ellos, compartimos un mismo tronco original porque descendemos de los dinosaurios más inteligentes como el Troodon y el Saurornithoides. Solo que nuestros ancestros protoklingon empezaron a desarrollar sus habilidades con las manos y eso requirió una mayor coordinación con el cerebro, que a su vez propició la elaboración de utensilios y el surgimiento de un lenguaje y de una cultura. Los klingon vencimos la carrera evolutiva reptiliana pero estamos muy reconocidos a nuestros compañeros de viaje, que, además, con toda docilidad, se han dejado someter y nos han servido. Nuestro progreso está en deuda con la ganadería dinosaurial. Algunas especies nos han ayudado como animales de carga. Otras para el transporte y la locomoción, como fuerza motriz, en las labores de arado y de otros menesteres de la agricultura. También hay granjas de explotación cárnica: la carne de dinosaurio ha sido tradicionalmente un componente imprescindible por su aporte de proteínas en la dieta Klingon. Nuestra gastronomía sería impensable sin el cocido de dinosaurio, el *steak tartar* de dinosaurio, las albóndigas de dinosaurio, el ragú de dinosaurio, el dinosaurio *Stroganoff*, la escalopa de dinosaurio o los lomititos de dinosaurio con piña *à la petite fleur*, por solo citar los más populares. En el plano deportivo, tenemos las carreras de dinosaurios, la equitación sobre dinosaurios y la caza de dinosaurios. En el plano recreativo los dinosaurios amaestrados nos divierten en los circos. Pero el factor

más entrañable lo supone el hecho de que los dinosaurios se hayan convertido en nuestros animales de compañía, que sus cachorros se dejan hacer las mil travesuras por nuestros hijos y que los más fieros protegen nuestros hogares, que otros hacen de dinosaurio lazarillo para los invidentes y nos acompañan en nuestros paseos rutinarios, que los hacemos participar en concursos para premiar su pedigrí y que a veces hasta los dejamos dormir en nuestra cama.

Pero la aplicación del ADN Augment según diseños genéticos controlados aplicados a pacíficos dinosaurios modifica a nuestra voluntad su tamaño y su ferocidad. De momento, el Dr. Krong se concentra en tres modelos, todos altamente performativos y complementarios entre sí. El primero es el *Triceratops*, que alcanza nueve metros de largo y tres metros de alto, y puede pesar hasta doce toneladas. Está provisto de tres cuernos, uno en el hocico y otros dos de un metro de largo sobre cada ojo. Se le considera un precedente de la Guardia Civil porque siempre lleva puesto el tricornio. Puede lanzarse a más de treinta kilómetros por hora contra sus objetivos, con lo que el impacto ha de ser demoledor. Básicamente el *Triceratops* tendría la función de un blindado, actuaría en manada y su misión consistiría en derribar y arrasar fortificaciones o blindajes de defensa. Si bien originariamente el *Triceratops* era herbívoro, el ADN Augment cambió su dieta básica convirtiéndolo en omnívoro y predisponiéndolo al ataque tanto a depredadores como a humanos. Seguidamente tendríamos el *Tyrannosaurus Rex*, un carnívoro bípedo con un enorme cráneo equilibrado con una larga y pesada cola con la que asesta bandazos irresistibles. En comparación con sus poderosos miembros traseros, las patas superiores son pequeñas, pero sorprendentemente fuertes para su tamaño, y terminan en dos dedos con garras. Es el depredador o carroñero de mayor tamaño de su ecosistema, midiendo unos trece metros de largo, cuatro metros de altura hasta las caderas, y con un peso estimado de hasta nueve toneladas. Sus grandes mandíbulas están provistas de dientes de veinte centímetros que desgarran a sus presas con una fuerza de presión de cinco toneladas. Además, su saliva es infecciosa, con lo que su mordedura es mortal. Completa el terceto, por último, el *Velociraptor*, el dinosaurio luchador por excelencia. Con solo un metro y medio de largo y poco más de medio metro de altura, este pequeño depredador se caracteriza por su agilidad y una velocidad que rebasa los sesenta kilómetros por hora. A sus más de cincuenta afilados y aserrados dientes una poderosas garras con una uña hipertrofiada en el segundo dígito del pie, que actúa

como un arma acuchilladora para cortar. Es un cruel y astuto asesino y actúa siempre coordinado en grupo, conformando un verdadero escuadrón de la muerte. Esta es, pues, la vanguardia de ejemplares que serán objeto de un cronotransporte masivo a la Tierra mediante la Flecha del Tiempo. Además, obviamente, enviaremos otras unidades como soporte, que serán dinosaurios de diversas especies.

Honor y combate.

CHICXULUB

La Operación Flecha del Tiempo empezó con muy buen pie. Los dinosaurios cronotransportados tomaron posesión del planeta y su supremacía habría de cambiar el curso de la evolución impidiendo el surgimiento de la especie humana. Al principio todo sucedió según lo planeado. Durante millones de años los dinosaurios camparon a sus anchas. Pero sabíamos, por la historia ya escrita, que la caída de un gran meteorito iba a suponer su extinción. Sabíamos además que la península del Yucatán sería la zona Cero de la colisión. Pero desconocíamos cuándo iba a producirse el cataclismo y si sería evitable. La Flota Imperial desplegó el más eficaz sistema de interceptación y se mantuvo en estado de alerta máxima. Entre tanto, los servicios de información y contrainformación desarrollaban una actividad frenética. Se tenía constancia de que un topo se había infiltrado en esferas próximas al Alto Comando y suministraba detalles de nuestros movimientos a los romulanos. Todo se precipitó cuando un sabotaje inhabilitó durante un breve lapso los sistemas de interceptación, con la consiguiente caída del escudo de protección. Un breve lapso suficiente para que los romulanos aprovecharan para perpetrar su ataque. Para confundir a las defensas Klingon, los romulanos dispararon señuelos de meteoritos a Silverpit, ubicado en el mar del Norte frente a las costas del Reino Unido, a Boltysh en Ucrania y a Shiva, en el océano Índico frente a la metrópolis de Bombay. Pero como ataque principal, un colosal proyectil se abatió sobre Chicxulub abriendo un cráter de 180 kilómetros. El bólido medía quince kilómetros de diámetro y contenía iridio romulano. Llegó a la Tierra a una velocidad de 20 km/s (72 000 km/h), es decir, unas 10 veces más rápido que las balas de los rifles más potentes. O para dar una referencia de comparación apta para todas la entendederas: si Tiger Woods lanza una bola de golf a 181 millas por hora, el meteorito llegó aún más veloz.

Honor y combate.

EXTINCIÓN EN MASA

El impacto de Chicxulub liberó unos 400 zettajulios (4×10^{23} julios) de energía, equivalentes a 100 teratones de TNT (1014 toneladas). Fue, por tanto, dos millones de veces más potente que la Bomba del Zar, el mayor dispositivo explosivo creado por los humanos en toda su historia, detonado por los soviéticos en el año estelar 23474 (año terrestre gregoriano 1961) como demostración de fuerza cuando los humanos peleaban entre sí. El cataclismo habría causado algunos de los mayores megatsunamis de la historia de la Tierra. El asteroide sacudió la placa continental, generó terremotos y erupciones volcánicas, provocó extensos incendios forestales, desató una enorme onda expansiva en el aire, así como ondas sísmicas en el suelo. También generó enormes olas estacionarias, de cientos de metros de altura, llamadas ondas *seiche*, en las masas de agua. Los materiales excavados, junto con trozos del asteroide, habrían sido eyectados a la atmósfera por la explosión y se habrían calentado hasta convertirse en cuerpos incandescentes calcinando la corteza terrestre. La emisión de polvo, cenizas y vapor cubrió la superficie entera de la Tierra durante una década, originando un medio de vida difícil para los seres vivos. La producción de dióxido de carbono provocada por el choque y por la destrucción de rocas carbonatadas propiciaría un dramático efecto invernadero. Otra consecuencia del impacto es que las partículas de polvo de la atmósfera habrían impedido que la luz solar llegara a la superficie de la Tierra, disminuyendo la temperatura de forma drástica. La fotosíntesis de las plantas habría quedado interrumpida, afectando a la totalidad de la red trófica. Por si fuera poco, el asteroide se precipitó sobre aguas más profundas de lo que se suponía previamente, liberando una masa de vapor que reaccionó con el azufre presente en los sedimentos (evaporita) de la región formando aerosoles sulfatados. Liberados a la atmósfera, estos gases alteraron el clima al provocar una disminución en la temperatura y generar lluvia ácida. Total, la hecatombe perfecta para eliminar unas tres cuartas partes de las especies de la Tierra, dinosaurios incluidos, y que preparó el terreno para que los mamíferos -incluidos los humanos- se convirtieran en dominantes.

Honor y combate.

TECNOLOGÍA DE FUNDAS

Los romulanos celebraron la consumación de su éxito. Nuestra propaganda adujo lacónica que se había perdido una batalla, pero no la guerra. Pero es a partir de este punto cuando entramos en la crónica no escrita y, por tanto, cuando de verdad empieza la partida. En realidad, ahora se puede confesar: todo estaba previsto, fue una treta para que los romulanos se confiaran. Hubiese resultado suicida causar un bucle en el tiempo y la extinción de los dinosaurios cronotransportados ya formaba parte de nuestro plan. Fue una maniobra de engaño para preparar el terreno a nuestro movimiento siguiente, el que ha de culminar con jaque mate. Los humanos creen a pies juntillas que los dinosaurios desaparecieron debido a un desafortunado suceso fortuito. Muchos millones de años más tarde, los paleo-historiadores humanos recuerdan a los dinosaurios convirtiéndolos en una especie de carnaval de feria, pregonando el fracasado plan de los klingon. Celebran sus restos desde la épica y la nostalgia. Admiran sus esqueletos fosilizados en los museos, los hacen protagonistas de exitosas películas y novelas, les dedican parques temáticos... Sería muy fácil aprovecharse de tal fascinación.

En el diseño del ingenioso plan, la pieza fundamental es la participación de nuestros aliados reptilianos. Antes de la debacle climática que casi hizo estallar el planeta debido a su calentamiento desenfrenado, las comunidades humanas no estaban unidas, sino que vivían enfrentadas. Se organizaban políticamente en países que no paraban de enfrentarse entre sí con los más peregrinos argumentos: que si la frontera ha de estar por aquí y no por allá, que si mi dios es más guapo que el tuyo, o que si mi patria es más chula que la tuya. Si la máxima es divide y vencerás, en ese periodo de la historia no hacia ninguna falta esforzarse en dividirlos porque ya se dividían solos. Pues bien, en ese contexto de segmentación agentes Voth se infiltrarían entre las huestes humanas suplantando a las personalidades que detentan el poder económico, político y militar. Como es sabido, los laboratorios Voth han optimizado el ADN Transform que permite a los miembros de esta especie mimetizarse con cualquier personaje, con tal grado de perfección que ni sus más íntimos allegados son capaces de percibir la sustitución. Mientras tanto, los Brocton, que también poseen la capacidad de usurpar identidades, introducirán fundas de dinosaurio en los parques temáticos de los humanos. Estas fundas son dinosaurios durmientes, verdaderos dinosaurios contenidos en la carcasa de silicona o de cartón-piedra de las figuras

de parque de atracciones pero, confundidos con las simples réplicas, resultan imposibles de diferenciar. Recuperamos la antigua estrategia del Caballo de Troya.

Honor y combate.

LA GRAN VENGANZA SAURIA

Ni que decir tiene que los dinosaurios cronotransportados y encapsulados en fundas van provistos de fuertes dosis de virus altarianos, idóneos para provocar la pandemia exterminadora que ha de suponer el holocausto humano primero, y luego, sirviéndonos de la plataforma terrestre como base de operaciones, el inicio de la campaña para aplastar a los romulanos. Los dinosaurios durmientes están a la espera de nuestra señal para activarse y cobrar vida.

Para preparar el momento propicio los Servicios de Inteligencia han concebido diversas operaciones de ocultación. La primera idea fue ordenar a un agente Voth que suplantase a un famoso guionista de Hollywood llamado Gene Roddenberry y crease la serie de televisión Star Trek. Emitida por la cadena NBC, la serie alcanzaría una difusión abrumadora, convirtiéndose en un fenómeno de culto durante décadas. Hubo reposiciones, secuelas, películas, parodias, versiones porno, adaptaciones a historietas gráficas, juegos de rol y videojuegos. La trama de esa ficción se centra en los avatares de la Federación Unida de Planetas, y los años previos a su fundación en la Tierra, abarcando desde el año estelar 23576 (2063 de la era terrestre), cuando ocurre el primer contacto entre los humanos y razas extraterrestres, como los vulcanos y los klingon, hasta el año estelar 23892 (2379 terrestre), cuando la Federación pasa por momentos gloriosos pero a la vez muy delicados con el riesgo de tener que enfrentarse a las dos mayores superpotencias de la galaxia: el Dominio y el colectivo Borg. En esta Federación, la situación de la Tierra es bastante particular, ya que desde el primer contacto en 23576 su desarrollo no ha conocido barreras, llegando a ser un planeta paradisíaco donde los humanos viven en constante progreso. Asimismo, desde el año estelar 23674, la Tierra ocupa la capitalidad de la Federación, situando la sede de gobierno en la ciudad de París, antigua Francia, y la del mando de la Flota Estelar en la de San Francisco, en la antigua California. En el hilo de esos enredos los klingon aparecemos a veces como enemigos y a veces como aliados, según los intereses geoestratégicos de cada circunstancia.

La principal aportación de Roddenberry fue que popularizó la idea de que las diferentes especies galácticas podían registrarse por códigos parecidos a los de los humanos y bajo esta premisa superar el tópico del extraterrestre como hombrecillo verde o especímen monstruoso, tan enraizado en los relatos de ciencia-ficción. Pero como trasfondo de esa interpretación académica, el verdadero objetivo del agente Voth era tender una cortina de humo que nos presentase a los klingon como personajes imaginarios y no como una amenaza acechante bien real. Si los klingon éramos considerados producto de la fantasía, a nadie se le ocurriría reparar en nuestra mano negra en los parques de dinosaurios, desde los que estábamos a punto de desencadenar la gran ofensiva. Otra aportación de Roddenberry fue la creación del término *trekkie* para denominar a los fans de la serie. El éxito masivo de Star Trek predispuso la formación de clubs de seguidores, que se disfrazaban de sus personajes favoritos en la ficción y participaban en convenciones y concursos. La lista de celebridades que se han reconocido como *trekkies* es muy numerosa. En el ámbito de la ciencia y la industria tecnológica aparecen Isaac Asimov, Jeff Bezos, Stephen Hawking, Elon Musk y Steve Wozniak. Entre los políticos y líderes mundiales: Al Gore, Martin Luther King, Barack Obama, Stephen Harper, Colin Powell, Ronald Reagan, Alex Salmond, Arnold Schwarzenegger y el Papa Francisco. Que en congregaciones multitudinarias muchos participantes eligieran ataviarse de klingon ofrece una magnífica oportunidad para blanquear a los klingon verdaderos, que mezclados con los *trekkies* pueden deambular sin temor por el mundo real, aunque sea durante períodos de tiempo limitados, el tiempo para cumplir con sus misiones.

Presentar nuestra realidad como mero producto de fantasía y ridiculizar a cuantos objetos en alguna duda funcionó muy bien como estrategia de encubrimiento. Cuando excepcionalmente alguien, un científico, un periodista, un político, un periodista o un activista, osa manifestar en público sospechas o recelos, la opinión pública lo tilda de forma automática de paranoico devoto de las teorías de la conspiración. Un par de ejemplos son muy elocuentes en este sentido.

Shane Warbrooke es un habitante de Auckland, Nueva Zelanda, escritor y músico y también un aficionado a las teorías conspiranoicas. Mientras preparaba un documental y un libro sobre fenómenos misteriosos, decidió mandar en el año estelar 23527 (enero de 2014 terrestre) una solicitud al Primer Ministro de su país, David Key, amparándose en la Ley de Información Oficial. En ella

pedía que el mandatario reconociera públicamente y sin paliativos «ser en realidad un reptiliano con forma humanoide llegado con el propósito de esclavizar a la humanidad». El 11 de febrero recibió una inesperada contestación por parte del jefe de gabinete del ministro, Wayne Eagleson, alegando que se veía incapaz de responder a la petición ya que no disponía de suficientes datos para refutar la teoría. Todo habría quedado en ese cruce de solicitud alocada y respuesta evasiva si no fuera porque el propio Primer Ministro añadió carne al asador con unas declaraciones en las que contestaba directamente a Warbrooke: «Hasta donde yo sé, no soy un reptiliano. Habiéndomelo planteado, he tomado la inusual decisión de no solo consultar a un médico, sino también a un veterinario, y ambos han confirmado que no soy un ser reptiliano», dijo Key a los medios de comunicación. «Así que ciertamente no soy un reptil. Nunca he estado en una nave espacial, nunca he estado en el espacio exterior, y mi lengua no es excesivamente larga.» Sin embargo, entre los adeptos a la conspiración, esto ha hecho que muchos se muestren aún más recelosos, alegando que con el sarcasmo de estas palabras lo que se intenta es encubrir otra verdad.

De hecho, ya se está preparando otra solicitud exigiendo que el Primer Ministro haga públicos sus registros de ADN (como si a los reptilianos les resultase muy difícil falsificarlos). Por si fuera poco, Warbrooke también ha mandado peticiones a la Real Fuerza Aérea de Nueva Zelanda, a la Sociedad de Aviación Civil y al Instituto Antártico de Nueva Zelanda para obtener información sobre detección de objetos voladores no identificados y otros fenómenos paranormales que, en su opinión, podrían tener conexión con presencias extraterrestres. Su credibilidad, como era de esperar, está por los suelos, y nuestro agente infiltrado suplantando a Key ha podido continuar dirigiendo los destinos de la nación según los designios que le hemos marcado sin que nadie note la más mínima anomalía. A Warbrooke y a los de su calaña les cabe el honor de recordar la figura de la pobre Casandra, que intentó advertir a los troyanos del engaño del caballo y la tomaron por loca.

Otro caso muy mediatizado lo proporcionó un antiguo presidente de gobierno español, Mariano Rajoy, famoso por una dislexia que proporcionaba inspiradora munición a los cómicos que lo imitaban. En una ocasión, en plena campaña de elecciones municipales, Rajoy soltó en un mitin: «Es el vecino el que elige al alcalde y es el alcalde el que quiere que sean los vecinos el alcalde». Se encontraban en la región de

Castilla-La Mancha donde se excavaba en el yacimiento paleontológico de las Hoyas, del que había surgido un impresionante esqueleto de *Concavenator corvatus*, el primer dinosaurio jorobado conocido, al que los científicos apodaron «Pepito».

Los políticos que optaban a la reelección se frotaban las manos con el compromiso de inversiones para erigir un museo regional consagrado al hallazgo. Tras el acto de colocación de la primera piedra, una viejecita con pañuelo negro en la cabeza se acercó al Presidente y, para regocijo de los periodistas presentes, le espetó: «Mariano, ¿eres un reptiliano?». La respuesta no se hizo esperar: «Es el lagarto el que elige al vecino y es el alcalde el que quiere que sean vecinos los lagartos». Ante esa muestra de genialidad, el público irrumpió en aplausos y vítores de «¡Muy bien, Mariano!», y el tema quedó zanjado. También aquí el agente reptiliano que hacía de Rajoy siguió impertérrito liándola parda y embarullando la situación tanto como le fue posible.

Honor y combate.

OPERACIÓN TORMENTA JURÁSICA

La táctica de las suplantaciones reptilianas está dando buenos frutos. En Turquía hemos conseguido crear el mayor parque temático de dinosaurios del mundo, con miles de réplicas gigantes y modelos robotizados que posibilitan la inserción de centenares de fundas. El proyecto fue iniciativa de un agente nuestro, trasunto del presidente Recep Tayyip Erdoğan, cuyo Partido Justicia y Desarrollo (AKP) gobernaba la capital del país, Ankara, y permitió la ubicación del colosal Ankapark en terrenos de la reserva natural Atatürk Forest Farm, propiedad del Ministerio de Agricultura y Recursos Forestales. Una inversión tremenda de 821 millones de dólares garantizó la construcción de un complejo recreativo y educativo único en el mundo, que Erdoğan quiso inaugurar con bombo y platillos y dándose un baño de multitudes en una espectacular ceremonia mediática con las imponentes estampas de los *Tyrannosaurus Rex* de fondo. El parque se abrió al público el 20 de marzo de 2019 de la era terrestre, pero cerró tan solo ocho meses después, pasando a manos de la administración municipal de la ciudad. La empresa de gestión privada que lo administraba, Wonderland Eurasia, quebró después de acumular tantas pérdidas que no pudo afrontar las abrumadoras deudas de consumo eléctrico. El cierre dejó a cientos de trabajadores desempleados y condenó la pervivencia de unas instalaciones que, sin mantenimiento, empezarán a deteriorar-

se irremediablemente. Las estatuas de los marciales dinosaurios quedaban condenadas a un segundo ocaso: primero fue su liquidación biológica y ahora la ruina de su representación. Los modelos se desmoronan decrepitos y yacen esparcidos por el área abandonada y cubierta de maleza, que se extiende por lo que sería una superficie equivalente a ciento veinte campos de fútbol: un inmenso cementerio de dinosaurios.

Entre tanto el gobierno municipal de la ciudad de Ankara cambió de manos y ahora lo ocupa la principal formación de la oposición, el Partido Popular Republicano (CHP). El nuevo alcalde Mansur Yavaş criticó a la administración municipal anterior, encabezada por Melih Gökçek, por haber priorizado una iniciativa megalómana que suponía tanta malversación de fondos públicos, especialmente grave dadas las carencias urgentes de infraestructura necesarias para la ciudad. «Con el coste del parque se podrían haber construido quince mil unidades de vivienda social o trescientos dormitorios para estudiantes. Hay trabajos pendientes de conducción de agua y alcantarillado que debían haberse ejecutado sin demora. Son obras urgentes que no pueden posponerse. En cambio, en años anteriores, estos trabajos fueron pasados por alto para comprar helicópteros y dinosaurios para Ankapark», dijo Yavaş. Así, los dinosaurios devienen materia central de debate político. ¿Qué es más beneficioso para el bien común, una réplica de *Brachiosaurus* para deleite de turistas o que una cloaca no se atore? Lo que Erdoğan había calificado flamantemente de símbolo de orgullo para Turquía y de polo de atracción turística que habría de reportar chorros de beneficios para la capital (se cifró en diez millones de dólares la previsión de ingresos anuales), terminó enterrándose en el pozo sin fondo de la corrupción. Mientras los parlamentarios se tiran los platos a la cabeza y las administraciones se embarcan en litigios judiciales, el inmenso Dinosaur Müzesi toma el cariz de un paisaje jurásico devastado, pero esta vez no por un meteorito sino por el poder aún más destructivo del despilfarrero y la especulación. Mientras, nosotros nos frotamos las manos porque ese estado de escándalo y crispación proporciona precisamente el clima propicio para liberar a los dinosaurios de sus fundas.

Está claro que Erdoğan se equivocó de negocio. Si hubiera querido ganar mucho dinero con los dinosaurios tenía que haber invertido en una película y no en un parque temático. La producción de *Jurassic Park* costó la friolera de 63 millones de dólares, pero su recaudación ascendió a 1.046 millones: una rentabilidad insultante. No

ha de extrañar que Hollywood esté lleno de reptilianos que han ido allanando el paso al encadenamiento de películas de dinosaurios, un género propio que para mi gusto de cinefilo klingon se inició con *El mundo perdido* de Harry Hoyt en 1925. Se trata de adaptación de la novela homónima de Arthur Conan Doyle, que hasta hace un cameo en la película. La historia está protagonizada por el profesor Challenger, que encabeza una expedición científica para localizar *el mundo perdido* mencionado en el diario del desaparecido explorador Maple White. Los viajeros llegan a una extraña meseta en la cuenca del Amazonas donde descubren un grupo de dinosaurios vivos. Finalmente, llevan un brontosaurio a Londres y este provoca el pánico en la ciudad y no precisamente por querer colarse en uno de los típicos autobuses rojos de dos pisos. En los efectos especiales de esa película se efectuó un uso pionero de la animación *stop motion*, que se volvería a aplicar en la celeberrima *King Kong* ocho años más tarde. El simio gigante luchaba con un tiranosaurio, un estegosaurio y un brontosaurio en la Isla de la Calavera, produciendo una sensación entre graciosa y escalofriante. Metafóricamente ese combate podía leerse en clave de dirimir la supremacía entre el linaje de los saurios y el de los primates. Se impone *King Kong*, de acuerdo, pero fue una pequeña concesión al amor propio de los humanos.

Se me debe disculpar este excursus, pero en mi época de cadete en la Academia Castrense de la Armada Imperial me ocupaba del cineclub y los ciclos dedicados a la filmografía dinosaurial tenían mucho éxito. Permitaseme simplemente enumerar mis películas preferidas. Empiezo con *Hace un millón de años* (1966). No hay nada remotamente científico en esta película, pero de tan absurda resulta cómica: dinosaurios y hombres de las cavernas viviendo juntos en la volcánica isla de Lanzarote, que constituye un perfecto decorado por sus rasgos orográficos. Brontosaurios y arañas gigantes en escenas de lucha. Un *Tyrannosaurus Rex* se dedica a aterrorizar a unas atractivas hembras primitivas interpretadas por Raquel Welch y Martine Beswick que, ataviadas con sugerentes bikinis de piel, se ven continuamente amenazadas no solo por los animales prehistóricos, sino también por las tribus cavernícolas libradas a sus más ancestrales instintos libidinosos. La exuberante Raquel Welch es una pescadora aborígen que es capturada por un pterodáctilo gigante y sobrevive a una caída en el océano. En suma, un entretenimiento delirante.

Hay otros títulos curiosos, como *El valle de Gwangi* (1969), un prometedor wes-

tern en el que los cowboys se enfrentan a brontosaurios y tricerátops. Pero el otro clásico imprescindible es *Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra* (1970). Basada en una idea de J. G. Ballard, contó como protagonista con Victoria Vetri, modelo de *Playboy*, que, para no perder la costumbre, también aparecía desnuda en varias secuencias de la película (porque lo exigía el guion). Convertida en un *sex-symbol* después de que su fotografía en la doble página central de la revista alegrara el ánimo a los marines en Vietnam, Kubrick le pidió participar en una audición para interpretar a su Lolita. Otro desnudo suyo resultaría igualmente memorable cuando los astronautas del Apolo 12 lo llevaron consigo inadvertidamente en su misión espacial, por cortesía de *pranksters* de la NASA. A la edad de sesenta y seis años asesinó a su cuarto marido, lo cual le conllevó una buena temporada entre rejas. En la trama de la película –menos interesante que la de su vida–, la Luna ha desaparecido de la Tierra y ello produce una serie de grandes cataclismos, ritos paganos y sacrificios humanos mientras estalla la historia de amor entre los protagonistas, Sanna y Tara, que pertenecen a dos tribus rivales y anticipan la historia de Romeo y Julieta. Al final, para evitar que la sacrifiquen, Sanna se esconde dentro de un huevo de un *Megalosaurus*, con lo que el dinosaurio cree que Sanna es su hija (confirmado: las mamás megalosauros adoran los bebés rubios).

Pero regresemos a la acción que llevamos entre manos. Dada la disrupción creada con todas las acciones al unísono, la cúpula del Alto Comando ha considerado que podemos iniciar la cuenta atrás de nuestra operación final. Una señal de radio de nanosondas enviada por intercomunicador estelar de encriptación cuántica debe ser recogida por una funda de estegosaurio que actúa como estación repetidora. Desde allí la señal es irradiada mediante un sistema piramidal de redes *mesh* con enrutamiento de malla.

La cabeza del sistema se encuentra en una funda cuyo paradero se ha mantenido en secreto. Ahora, no obstante, ya se puede revelar: la ubicación es la determinada por las coordenadas UTM 41.456100, 2.204897, que corresponde a la Avenida de Francesc Macià, en Santa Coloma de Gramenet, provincia de Barcelona. El lugar es un área de recreo infantil en una plaza dura frente a un hotel y un centro comercial. A Sung'Ho, un enviado Brocton, se le encomendó la misión de comprobar el buen estado del intercomunicador puesto que se habían detectado interferencias. Sung'Ho debía reportar inmediatamente al mando, pero nunca llegó su informe. La prensa local, en cambio, aportó las pistas necesarias.

Transcribimos dos artículos suficientemente explícitos para comprender lo que ocurrió.

La Vanguardia, Barcelona. 22.05.2021

Los Bomberos de la Generalitat y los Mossos d'Esquadra extrajeron el sábado el cuerpo sin vida de un hombre de 39 años del interior de la pata de un dinosaurio decorativo de cartón piedra que lleva años instalado en un parque de la localidad barcelonesa de Santa Coloma de Gramenet. La víctima no parecía haber sido víctima de un acto criminal y las principales hipótesis policiales apuntan a que se trataba de un indigente que se introdujo dentro del dinosaurio por voluntad propia, tal vez para dormir y resguardarse del frío. Tampoco descartan que el fallecido entrase para coger algo que se le pudiera haber caído y luego no consiguió salir.

Fueron un padre y su hijo que suelen jugar habitualmente en la zona de los edificios Cubics, en la avenida Francesc Macià, los que se quedaron petrificados al hacer el terrible descubrimiento en torno a las doce del mediodía. Uno de ellos vio el cadáver después de ponerse a mirar por una rendija al interior de la estructura, que se instaló allí con fines publicitarios hace ya una década, con motivo de la inauguración de las salas Cinema City. Al principio eran varias las figuras existentes, pero el complejo cerró en 2013 y los dinosaurios fueron desapareciendo por el abandono y su mal estado de conservación.

El padre fue quien alertó inmediatamente del hallazgo al servicio de emergencias 112, según explicaron portavoces de los Mossos d'Esquadra. Se activaron entonces tres dotaciones de los Bomberos de la Generalitat, que tuvieron que llevar a la zona a efectivos del equipo especial de salvamento dada la especial dificultad de la intervención. No en vano, para rescatar el cuerpo fue necesario serrar una parte de la estructura de cartón piedra de la figura y posteriormente utilizar un camión grúa para extraerlo, dadas las dificultades de acceso. Una vez fuera, los agentes policiales pudieron proceder a su identificación. En un bolsillo llevaba la cartera con documentación. Se trata de un varón nacido en 1982 y, aunque en principio se pensaba que podría tratarse de un «sin techo», los agentes comprobaron poco después que esta persona llevaba realmente solo dos días fuera de su casa y que, apenas unas horas antes del hallazgo, su familia había denunciado formalmente la desaparición.

El caso se encuentra en estos momentos bajo investigación policial, si bien se trabaja con la hipótesis de que se trate de una muerte accidental. No en vano, según remarcaron los Mossos d'Esquadra, la víctima no presentaría signo alguno de violencia. Así que, pendientes todavía de los resultados de la autopsia para determinar las causas de la muerte, las principales opciones siguen siendo que el propio hombre, con la idea de resguardarse del frío, decidió meterse dentro de la figura para pasar la noche y una vez allí, por causas que se desconocen, perdió la vida. O que accediese a su interior en busca de algo que se le pudo caer o que esperaba encontrar allí escondido. Un misterio.

Al cabo de dos semanas:

El Periódico, Barcelona. 06.07.2022

El hombre de 39 años que fue hallado en el interior de la estatua de un dinosaurio en Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) falleció por causas accidentales, según certificó una autopsia que ha cerrado la investigación que los Mossos d'Esquadra abrieron para aclarar el suceso, según fuentes policiales consultadas por *El Periódico*. El examen forense confirmó lo previsto por los policías: no se trataba de una muerte de origen criminal. El vecino de Santa Coloma, que llevaba dos días en paradero desconocido según denunció su familia, entró en la figura de cartón piedra y se quedó aprisionado boca abajo en la pata trasera de la estructura que representaba al animal jurásico. Acabó muriendo por asfixia. Lo más probable es que el hombre accediera al interior de la estatua del dinosaurio buscando un refugio para pasar la noche, que uno de los objetos que portaba –posiblemente su teléfono móvil– se cayera en la pata y perdiera la vida tratando de recuperarlo. En la chaqueta llevaba un ejemplar de la historieta gráfica *Devil Dinosaur* de Jack Kirby. Mucho antes de que los médicos entregaran unas conclusiones con las que se desvanece el misterio que rodeaba al caso, su trágica muerte ya había dado la vuelta al mundo.

Honor y combate.

EPÍLOGO



A falta de los resultados de una investigación fiable, las conclusiones ofrecidas por los forenses no nos merecen ninguna credibilidad. Es evidente que la funda fue objeto de un sabotaje y que nuestro agente Sung'Ho fue eliminado por sicarios al servicio de los romulanos. Sin duda Sung'Ho fue emboscado por profesionales que se cuidaron de dar apariencia accidental a su muerte. ¿Cómo, si no, es creíble algo tan teatral como que un espía curtido quede aprisionado cabeza abajo dentro de la pata de un dinosaurio y se ahogue? Habrá tiempo más adelante para revisar esas cuestiones y atrapar a los culpables para que reciban su castigo.

La urgencia en estos momentos para proseguir con la misión es neutralizar el efecto de interferencias y localizar el teletransmisor de Sung'Ho. Caben tres opciones. Primera: el teletransmisor fue encontrado y obra en poder de los sicarios romulanos. Pero la descartamos porque todo el sistema de fundas sigue conectado y activo. Si los romulanos hubiesen dado con el teletransmisor, habrían desconectado el sistema inmediatamente como medida preventiva. Segunda: o la policía localizó el teletransmisor en el fondo del dinosaurio y lo han confundido con un simple *smartphone* o, por el contrario, no lo localizó. Y tercera, la más probable: Sung'Ho tenía instrucciones de que, en caso de verse amenazado, trasladase el dispositivo repetidor de nanosondas a otra funda y, acto seguido, inutilizase el teletransmisor.

La contraseña para indicarnos que había acatado este protocolo era que en el bolsillo de su chaqueta se encontraría un ejemplar de *Devil Dinosaur*, como así fue. Para señalararnos la funda elegida, Sung'Ho debía marcar el signo klingon sobre el cuerpo del dinosaurio. Por consiguiente, la tarea inmediata de todos nuestros efectivos infiltrados en la Tierra es realizar documentación fotográfica exhaustiva de todas las réplicas de dinosaurios existentes. Esas fotografías serán analizadas por nuestros Servicios de Inteligencia para determinar cuál es la funda que buscamos. No hay tiempo que perder, todo el mundo a fotografiar dinosaurios, es una orden.

Honor y combate.

Fotografías y textos:
Joan Fontcuberta

Diseño, ilustración
cubierta:
Nagore M. Jauregi /
La Machine Gráfica

Traducción al inglés:
Goren Arauz

Fotomecánica:
La Troupe

Impreso en
Artes Gráficas Palermo

© de esta edición:
Dalpine, 2023

© de las fotografías y los
textos:

Joan Fontcuberta

© de la traducción:
Goren Arauz

© de la imagen en pág. 110:
Adem Altan / AFP

(licensed by Getty Images)

© de la imagen en pág. 116:
Wikimedia Commons:

Enfo/CC BY-SA 4.0

© de la imagen en pág. 117:
Lluís Gené / AFP

(licensed by Getty Images)

Las imágenes en formato
cuadrado incluidas en
esta publicación han sido
generadas con el programa
DALL·E. Agradecemos a OpenAI
la oportunidad de servirnos
de la versión Beta de tal
programa.

ISBN:
978-84-09-48085-2
Depósito Legal:
M-3615-2023

Todos los derechos
reservados. Cualquier
forma de reproducción,
distribución, comunicación
pública o transformación
de esta obra solo puede
ser realizada con la
autorización de sus
titulares, salvo excepción
prevista por la ley.

Esta obra ha recibido una
ayuda a la edición del
Ministerio de Cultura y
Deporte.